

con éste.

En las últimas generaciones quizá se ha confundido lamentablemente estos conceptos, y en muchas ocasiones se cree haber alcanzado la felicidad cuando solamente se alcanzó el placer. Lo obstatante, a veces la consecución de un proyecto supone al mismo tiempo el logro de un Ideal.

Actualmente resulta muy difícil pensar y decidirse por un Ideal, debido al materialismo en que estamos inmersos, pero precisamente por esta realidad, vosotros jóvenes debéis reaccionar y producir esa mutación necesaria hacia lo espiritual.

Si recordáis nuestra historia humana, todos los hombres que llevaron a cabo proyectos importantes, descubrimientos sorprendentes y obras impecederas, estuvieron movidos por

un Ideal generoso y limpio que llenaba su alma por completo y que les hacía soportar y superar todas las dificultades. Sencillamente se marcaron unos objetivos elevados y no escatimaron el más mínimo esfuerzo por llegar hasta ellos.

Como síntesis, os diré jóvenes, que debéis poner vuestra inteligencia en acción para descubrir cuanto antes vuestro Ideal y una vez que lo encontréis, comenzad a ejercitar vuestra voluntad con todo el tesón necesario para alcanzarlo, pues luchar por aproximarnos a él nos proporcionará la plena felicidad y nos hará sentir en el centro de nuestro pecho a DIOS.

Antonio Muñoz.

colaboración

SU SANTIDAD CON LOS JOVENES

De todo el recorrido de Juan Pablo II a lo largo y ancho de nuestra patria, el acto que más me ha emocionado ha sido su encuentro con los jóvenes en el Santiago Bernabeu.

Me emocionaron al máximo sus palabras dirigidas a la juventud y su fino detalle de salir a saludar y bendecir a la gran masa de jóvenes, que no tuvieron cabida en el estadio y no pudieron presenciar el acto.

El mensaje que los chicos entregaron a Su Santidad y la entrega de presentes, tuvieron momentos de gran emotividad.

Me parece que este encuentro se ha realizado en un momento oportuno. Nuestra juventud está desencantada, desilusionada y no hemos sabido guiarla por cauces elevados, quizá porque nosotros tampoco hemos frecuentado dichos cauces. No hemos sabido presentarles una imagen digna que les sirviese de ejemplo y estímulo, y quizá este desencanto les ha hecho "pasotas".



Hemos creado una sociedad permisiva, donde todo es válido, mientras el carro de la fortuna no se pare.

Si a ésto le unimos el paro brutal que padece nuestra juventud, no es de extrañar que se encuentre desilusionada. No obstante tengo fé en los jóvenes, una gran fé; son la fuerza motriz que cambia el mundo, una fuerza que reside en su gran generosidad.

Entre ellos se comportan con gran camaradería como si fuesen miembros de una misma secta; se saludan y tratan con amabilidad y cariño, sin ningún prejuicio ni diferencia social.